

# La ética y la ciencia. En defensa de una formación humanista en carreras científicas y tecnológicas

## *Resumen*

Necesidad y libertad, tal como señalaba Kant, es lo que distancia irremediabilmente las ciencias naturales y las llamadas ciencias del espíritu. Por mor del argumento, diremos que mientras las ciencias describen y explican el mundo, las ciencias del espíritu (o las humanidades) pretenden comprenderlo y transformarlo socialmente.

¿Qué pueden aportar las humanidades y, en especial, la enseñanza de la ética filosófica, a la formación universitaria de futuros científicos e ingenieros? Existen al menos dos razones para defender la importancia de la formación humanística:

- 1) *Su contribución a la formación del pensamiento crítico y a la racionalidad práctica.* Un buen científico o un buen tecnólogo no es simplemente alguien que aplica eficientemente el conocimiento para resolver problemas pragmáticos, sino que, al mismo tiempo, es un experto capaz de evaluar los fines mismos que pretende atender. Por ello, la formación de los futuros científicos debe conjugar una racionalidad técnico-instrumental con una racionalidad práctica en sentido aristotélico (1981). Ahora bien, la racionalidad práctica es inconcebible al margen del pensamiento crítico, el cual apunta a cuestionar lo establecido, o al menos a preguntarnos si los fines a los que estamos dispuestos a servir son legítimos. A este respecto, resulta de especial pertinencia la diferencia entre moral positiva y moral crítica, así como las teorías de autores contemporáneos como Rawls (1993) o Habermas (1991).
- 2) *Su contribución a la formación integral de los futuros científicos.* La práctica científica es una práctica humana entre otras, y en cuanto tal, se encuentra atravesada ya por la dimensión ética (Heler: 2002). El científico o el tecnólogo no realiza su labor en soledad, sino siempre en interacción con otros. En este sentido, su formación reclama no solo la adquisición de conocimiento experto, sino también, y una vez más en lenguaje aristotélico, virtudes éticas o del carácter. Por esta razón, fomentar el desarrollo de ciertas cualidades como la valentía, la generosidad, la solidaridad o la tolerancia resultan fundamentales para el ejercicio

del rol científico. En este trabajo, sin embargo, nos concentraremos en la importancia de una virtud en particular dentro de la formación científica, a saber, la justicia. Y más particularmente, la justicia como equidad (en sentido rawlsiano): las ventajas de la ciencia deben orientarse principalmente al beneficio de los miembros más desaventajados de la sociedad. Por otra parte, la formación integral de los futuros científicos y tecnólogos debe hallarse vinculada íntimamente a la promoción de la ética ciudadana, cuyo ejercicio los refuerce como agentes de transformación social, comprometidos activamente con un desarrollo humano incluyente, centrado en el aumento de las capacidades (Sen: 2007). Es imprescindible para las democracias actuales formar ciudadanos críticos, capaces de usar las instituciones en forma creativa para alcanzar entornos de convivencia basados en la equidad y el buen vivir.